

El día que me volví invisible

“No sé a cómo estamos. En esta casa no hay calendarios y en mi memoria los días están hechos una maraña. Me acuerdo de esos calendarios grandes, unos primores ilustrados con imágenes de los santos, que colgábamos al lado del tocador. Ya no hay nada de eso, todas las cosas antiguas han ido desapareciendo. Y yo, yo también me fui borrando sin que nadie se diera cuenta. Primero me cambiaron de habitación pues la familia creció. Después me pasaron a otra más pequeña aún, acompañada de una de mis bisnietas. ahora ocupo el cuarto de los “chunches viejos” el que está en el patio de atrás. Prometieron cambiarle el vidrio roto de la ventana, pero se les olvidó y todas las noches por ahí se cuele un airecito helado que aumenta mis dolores reumáticos.

Desde hace mucho tiempo tenía tentaciones de escribir, pero me he pasado semanas buscando un lapicero, y cuando al fin lo encontraba, yo misma volvía a olvidar en donde lo había puesto. A mis años las cosas se pierden fácilmente, claro que es una enfermedad de ellas, de las cosas, porque yo estoy segura de tenerlas, pero siempre se desaparecen. La otra tarde, caí en la cuenta de que también mi voz ha desaparecido. Cuando les hablo a mis nietos o a mis hijos, no me contestan. Todos platican sin mirarme, como si yo no estuviera con ellos escuchando atenta lo que dicen. A veces intervengo en la conversación, segura de que lo que voy a decirles no se le ha ocurrido a ninguno, y que les van a servir mucho mis consejos. Pero no me oyen, no me miran, no me responden. Entonces, llena de tristeza, me retiro a mi cuarto antes de terminar de tomar la taza de café. Lo hago así, de pronto, para que comprendan que estoy enojada, para que se den cuenta que me han ofendido y vengan a buscarme y me pidan perdón. Pero nadie viene.

El otro día les dije que cuando muriera entonces sí me iban a extrañar. El niño más pequeño dijo: ¿a poco tu estás viva Cande? Les hizo tanta en gracia que no paraban en reír. Tres días estuve llorando en mi cuarto, hasta que una mañana entró uno de los muchachos a sacar unas llantas viejas, que ni los buenos días me dio. Fue entonces cuando me convencí soy invisible.” (anónimo).

Taller praxeológico

- 1 ¿Usted se ha sentido invisible con su familia? ¿En qué momentos se ha sentido invisible?
- 2 ¿Qué hacemos para no ser invisibles?
3. ¿Si te murieras mañana qué harías hoy? (haga una lista de prioridades en escala de mayor a menor importancia).